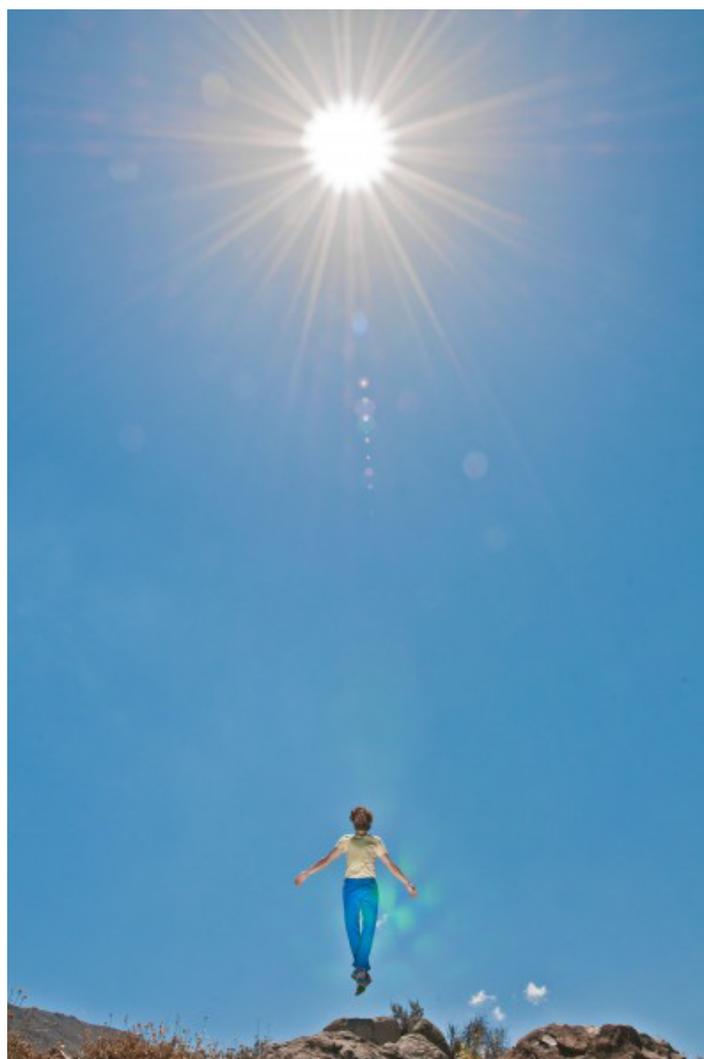


# ANDRÉS GALEANO, EN LA RETAGUARDIA

Por **Juan Jose Santos** el Mar 31, 2014 • 8:27 PM

La Segunda Venida tuvo lugar en Santiago de Chile, en Lyon con Providencia, en enero del presente año. No, no me refiero a Bachelet. Según estaba escrito, el Profeta regresó a la Tierra para lanzar su mensaje de amor, fraternidad y arte contemporáneo. Se movió con soltura por el país, haciendo milagros como quien fríe sopaipillas, imponiendo sus manos a pedazos de basura, convirtiéndolos al acto en readymade. Oculto bajo el nombre “Andrés Galeano”, con carnet español, fue fotografiado por Gonzalo Tejada en los Andes de esta guisa.



Andrés Galeano, 33, 2014, fotografía, impresión digital sobre papel 100% algodón, 1 x 0,66 m. Colaboración con el fotógrafo Gonzalo Tejada

Por esas mismas fechas, un tipo inquieto, reflexivo, se diluía por las calles santiaguinas olfateando por los contenedores, buscando restos abandonados, fotografías rotas. Un recolector de detritus, que selecciona según un borgiano esquema preconcebido que sólo él entiende. Entre otros elementos rescata un mapa del que recorta un triángulo: el trozo de mar que ha ganado Perú tras ratificación de la Corte Internacional de Justicia.



Andrés Galeano, 22.500 Kilómetros Cuadrados, 2014, mapa de Chile en relieve, 1,10 x 0,32 m, escala 1: 5.100.000, objetos rotos encontrados. Foto: Gonzalo Tejeda

Ni una cosa ni otra. Andrés Galeano es un artista español (que vive en Alemania) y que ha realizado una residencia de tres meses con Departamento 21 (D21) y Taller Bloc, y tras la cual presentó la exhibición 10 cosas que deberías saber, con objetos encontrados, vídeo, audio, una fotografía mesiánica y una performance. Con el Cristo regresado, el artista vendimiador, hablamos para conocer sus verdaderas intenciones.



Andrés Galeano, Unknown Photographers # 110, 2014. Foto rota encontrada. Cortesía del artista

**Juan José Santos: Has estado tres meses en Santiago de Chile en una residencia con Departamento 21 y Taller Bloc, tu primera vez en Chile. ¿Cómo ha sido la experiencia?**

Andrés Galeano: Muy positiva y productiva. El estar en un contexto nuevo siempre es muy inspirador y hace que uno vea las cosas con una cierta distancia y extrañeza, cosa muy favorable para estimular la creación artística. Además D21 y Taller Bloc han sido buenos anfitriones y me han propiciado una buena atmósfera para poder experimentar y presentar los resultados de algunas de mis experiencias y ocurrencias por Santiago.

**J.J.S: Viendo tu proceso de trabajo y el resultado final, en una exposición que tuvo lugar en Bloc, veo que estás en la senda de artistas que trabajan como recolectores, introduciendo metodologías provenientes de campos como la etnografía o la antropología. ¿Es así? ¿Cómo es tu forma de trabajar?**

A.G: Sí, en parte uno se siente como un recolector, o si se prefiere, como un coleccionista. Muchas de mis obras tienen que ver con coleccionar fotos u objetos que uno va encontrando por la calle o mercadillos y luego combinarlos. Imagino que se trata de una actitud posmoderna, una forma de trabajar con fragmentos del pasado, con cosas descartadas, coleccionando, re-componiendo, re-significando materiales ya usados... Una vez un amigo me dijo que el artista no está en la vanguardia, sino más bien en la retaguardia, y creo que en cierto sentido tiene razón: uno a veces se siente como el barrendero que recolecta lo que otros no quieren, rescata de la basura fotos rotas, recoge objetos mugrientos o rotos de calles o parques... En el fondo, uno recolecta y caza al mismo tiempo, éste es el doble instinto primitivo que me mueve como artista.

**J.J.S: Posmoderno, en el sentido de recolectar lo ajeno, pero también lo contrario, al recuperar del olvido lo inútil, dar otra temporalidad a lo tirado. Algo que caracteriza lo posmoderno es el cambio en el estatus de temporalidad de las imágenes, que en muchos casos se ha reducido a casi segundos. ¿Piensas más en darles una segunda oportunidad, o en re-utilizarlas sin tener en cuenta su uso original?**

A.G: De hecho, y literalmente, las reutilizo y así en cierta manera se les da también una segunda oportunidad de expresarse. El pensar sobre su uso original es inevitable y parte esencial del trabajo con el material encontrado, aunque luego para mí es importante la transformación de ese material en otra cosa, ese proceso alquímico de transformar lo banal en valioso, la mierda en oro. Una transformación que tiene que ver sobre todo con el cambio de mirada como acontece, por ejemplo, frente a un readymade. Cuando trabajo con imágenes fotográficas o de video encontradas me gusta pensar en una "icología", como lo llama Joan Fontcuberta, esto es, una suerte de ecología icónica. Uno reutiliza tanto fotos analógicas encontradas como videos de YouTube. Me interesa la reflexión a partir de la fotografía y el video de aficionado, re-componer este material, hacer mi propio montaje a partir de esto.

**J.J.S: Esa reutilización de videos de YouTube aparece en uno de los trabajos que mostraste, Diferentes formas de torturarse el ombligo, en el que se puede ver 28 videos de gente torturando su ombligo por varias razones, la mayoría, inexplicables. ¿Cuál es el sentido de la inclusión de ese trabajo, cómo dialoga con las otras obras que mostraste?**

A.G: Bajo el título de la exposición, 10 cosas que deberías saber, acumulo distintas colecciones de cosas curiosas que he ido descubriendo en mi tiempo por Chile. La obra 22.500 metros cuadrados reflexiona sobre la forma triangular y la pérdida: por una parte muestro el mapa de Chile con una franja triangular vacía como fruto de esta pérdida territorial de 22.500 metros cuadrados de Océano frente a Perú. Por la otra, muestro 10 objetos triangulares encontrados: objetos tirados, rotos. Aquí me interesa reflexionar sobre la agresividad de la forma triangular: la violencia del codo, lo punzante del ángulo, lo primitivo de la flecha... El video Diferentes formas de torturarse el ombligo dialoga con esta pieza: personas se infringen dolor en el ombligo con objetos punzantes, el audio sadomasoquista de los videos se convierte en banda sonora de 22.500 metros cuadrados, la circularidad del ombligo entra en contacto con lo triangular y punzante, etc. Este video trata también de una pérdida, del maltratarse nuestra cicatriz primigenia y conexión con la vida: el ombligo.



Andrés Galeano, *Diferentes formas de torturarse el ombligo*, 2014, video, 37:32 mins., loop, 28 videos bajados de YouTube

**J.J.S:** En el video hay fragmentos violentos, que provocan rechazo en parte del público. Entiendo la inclusión de ese tipo de imágenes, pero dependiendo del objetivo. ¿Crees que es necesario incluir esas imágenes sangrientas para estimular la reflexión que citas?

A.G: Las imágenes, más que sangrientas, son desagradables. En el 2007 hice un video titulado *Guardarsi l'ombelico*, en el que se veían unas manos que se tocaban el ombligo y al exponerlo me di cuenta que a mucha gente le daba cosa mirar el video. El año pasado, como parte de mi performance *iPerf* hice un video titulado *How to touch the belly button of your mother*, en el que yo tocaba el ombligo de mi madre, y para mi sorpresa, descubrí que tenía muchísimas visitas y comentarios y que existe una comunidad de fetichistas del ombligo que hacen vídeos con sus ombligos y los cuelgan en YouTube. Así fue como di con todos estos vídeos que muestran una clara tendencia sadomasoquista. De ellos me interesa, tanto el hecho de que a muchos espectadores les dé repulsión mirarlo (y más hoy en día, cuando el rango de lo visible mediáticamente se ha hecho enorme y parece que ya no existen tabúes), como todo el contenido metafórico y ambiguo de torturarse el ombligo. Creo que es necesario mostrar este fenómeno a través de estas imágenes chirriantes, es una metonimia preocupante del ser humano actual...

**J.J.S:** También hubo performance en tu expo: *Mercurio Volador*, en la que sostenías una escultura de Mercurio de 25 kilos durante una hora. Cuéntame la intención de dicha acción.

A.G: Bueno, la intención es muy simple: hacer de pedestal de dicha estatua manierista de bronce. La estatua, proveniente de Florencia como el original, estaba en un jardín y unos ladrones la serraron y se la intentaron robar, intento que quedó frustrado. Es decir, la estatua fue arrancada de su pedestal original, un Céforo (Dios del Viento) que le insuflaba aire para que pudiera mantenerse grácilmente erguida. Algunas de mis obras tratan sobre el mito del volar y la arquetípica figura del humano-pájaro, de ahí que cuando vi a este Hermes en casa de un amigo quedara fascinado y con ganas de interactuar con este dios alado y mensajero que irónicamente es también patrón de los ladrones... Y como nunca había hecho algo con una escultura y dada la historia y peso de ese Mercurio, me propuse simplemente ser su pedestal y sostenerla hasta que mi cuerpo no pudiera más, cosa que duró una hora.

**J.J.S: Pobres ladrones, no sabrían que estaba robando a su patrón.**

A.G: Ya ves... La convirtieron en Ícaro. Se les cayó desde unos 5 metros al intentar saltar la zanja de la casa.



Andrés Galeano, Mercurio Volador, 2014, performance, duración: 1 hora. Réplica de la escultura manierista el “Mercurio Volador” (1565) de Giambologna, fundida en bronce en Florencia (Italia). Foto: Gonzalo Tejeda

**J.J.S: La forma de trabajar de los artistas en residencia suele partir desde una premisa similar: investigar acerca de lo local, y fusionar lo analizado con su propia forma de trabajar. ¿Es un modus operandi que tu forzaste, o es ya una metodología con la que tu, como artista foráneo -eres español y vives en Berlín- ya estabas familiarizado? ¿Crees que el lugar de trabajo debe influir en el resultado?**

A.G: Si, me siento cómodo con esta forma de operar. Una residencia es siempre una oportunidad de apertura, de ir ligerito de equipaje conceptual. Pero obviamente uno siempre viaja con su sensibilidad.

**J.J.S: ¿Y qué has añadido a ese “equipaje conceptual” tras tu experiencia chilena?**

A.G: Bueno, esta experiencia ha abierto nuevas ventanas desde las que asomarme a mi producción, como por ejemplo el trabajo con el audio. Durante todo este tiempo en Chile, aparte de dibujar mucho, grabé muchos sonidos de lugares y situaciones. Empecé a usar el sonido a modo de fotografía grabando unos tres segundos cada vez, como el que hace una instantánea. En la exposición incluyo dos audios: Detrás del ojo, en el cual la voz de la oftalmóloga Carmen Luz González Ramírez describe como sacar un ojo y lo que hay detrás del ojo, y Cosas que destruyen la materialidad de la obra de arte, en el que la voz del restaurador Alejandro Rogazy enumera substancias, parásitos y condiciones que deterioran y destruyen las obras de arte. Ambas obras son como una declaración de principios para un arte más inmaterial y que no pasa sólo por la vista, sino por otro tipo de experiencia sensorial. De ahí que el uso del audio se me antoje como un medio idóneo y muy coherente con el tipo de trabajo más instalativo y performativo que me interesa desarrollar en el futuro.